



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

VERANO 2021 - TERCERA SEMANA DE ENERO

Problemas del mundo del libro y la edición: el lector

Guillermo Schavelzon

La atormentada vida de Fiódor Dostoievski

María Carvajal

Crítica: Fragmentos de un crimen

Aníbal Ricci

Literatura fantástica

Diego Muñoz Valenzuela

Martina Barros Borgoño

Biografías





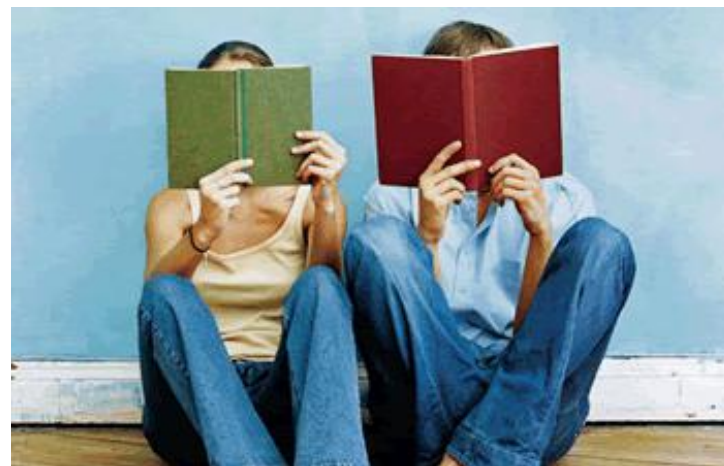
Estimadas lectoras, estimados lectores. En estos días es imposible evitar hablar de plagas, pestes y pandemias. También lo haremos, pero a nuestro modo. Porque, como dijo una escritora española –Laura Gallego para no nombrarla–, la lectura es un virus y lo que hay que hacer es contagiarlo y no aislarlo. Sigamos infectándonos entonces y enterándonos, por ejemplo, del estatuto del lector en el mundo editorial, de los avatares existenciales de un gran novelista ruso, de lo que piensa un escritor de la obra de un congénere, de la fantástica historia de la ciencia ficción chilena y de la acción de una chilena precursora del feminismo.

Y que este Boletín siga viralizándose.

El editor de Zuramérica

SEIS PROBLEMAS DEL MUNDO DEL LIBRO Y LA EDICIÓN: EL LECTOR

Pero ¿quién será el amo?
¿El escritor o el lector?
Denis Diderot (1796), en Alberto Manguel,
Una historia de la lectura



Guillermo Schavelzon

Encontrar lectores, la tarea más difícil de un editor.

El mayor desafío para los editores no es encontrar autores, sino conseguir lectores para los libros que deciden publicar. Los editores reciben miles de propuestas de publicación: escritores que les envían sus manuscritos, propuestas de agentes literarios, de editoriales extranjeras, nuevos libros de los autores que ya publican, más las recomendaciones que ellos le hacen.

Encontrar qué publicar no es difícil, existen mecanismos muy establecidos para buscar qué contratar: News Letters profesionales, informes de sus Scouts, ferias del libro profesionales, información de las agencias literarias, redes sociales... además, por supuesto, de la investigación, y el conocimiento que cada editor tiene de la historia literaria universal.

Así como hay tantos caminos para encontrar autores, no hay ninguna herramienta eficaz, que auxilie al editor para encontrar lectores. ¿Blogs de difusión de la lectura? ¿comunicación? ¿campañas de publicidad? Hay una crisis de los prescriptores tradicionales: críticos literarios, maestros y profesores, suplementos literarios, librerías, cuya debilitada o abandonada función de recomendación, no ha sido reemplazada por las redes sociales, como se decía que iría a suceder.

El editor está absolutamente solo para buscar y encontrar a los lectores, por más ayuda que reciba de estudios de mercado y de las áreas de marketing de la editorial. Asume todos los riesgos, y toda la responsabilidad por encontrarlos o no, se juega su trabajo en ello. Por eso, los editores son más exitosos cuando pueden tomar decisiones basándose en su propia intuición.

Hay quienes lo ven de otra manera, en especial los que trabajan desde el mundo del Big Data, insistiendo en que pueden conocer tan bien a cada usuario, como para poder predecir exactamente qué querremos leer. El famoso invento del algoritmo. Un tema que trataré más ampliamente en un próximo artículo sobre la crisis del prescriptor. Mientras, cada uno de nosotros aporta, gratis y con cierta ingenuidad, todo tipo de información sobre nuestros gustos más íntimos, criterios de decisión, capacidad económica y estilo de vida.

Estas cuestiones son para mí el eje del problema que llamo “El lector”. Habrá libros en papel o electrónicos, habrá libros con muchas o pocas librerías, habrá libros buenos o malos, pero si no hay lectores, será mucho más difícil todo.

En el mundo de la edición, se habla de los lectores como consumidores. Se menciona, todo el tiempo y en todas partes, el número de libros vendidos. La venta de libros -no la lectura- ha pasado a ocupar el lugar esencial de la comunicación y la publicidad de las editoriales. Todo libro que busca éxito de venta, trae una fajilla que dice “un millón de ejemplares vendidos”, o “diez ediciones”. Si han sido leídos o no, no parece ser un valor esencial, porque en realidad sólo sabemos con certeza cuántos ejemplares se venden, no cuántos se leen.

La cuestión del *best seller*

La diferencia entre las pequeñas editoriales literarias, que se mantienen vendiendo mil a dos mil ejemplares de cada libro, con los grandes grupos editoriales, es que estos, que para finan-

ciar su estructura y satisfacer las exigencias de rentabilidad de sus accionistas, necesitan vender cientos de miles. Mientras las primeras conocen muy bien a sus lectores, que no son muchos, y cuando publican un libro suelen saber cuántos lectores lo comprarán, las segundas no saben cuántos ni quiénes lo comprarán.

Encontrar libros que tengan un éxito masivo es muy difícil, lo que genera desesperación y desconcierto en las grandes editoriales, porque el comprador de *best sellers* es un lector ocasional, que, de manera casi siempre imprevista, irrumpe en el mercado generando un fenómeno de ventas sin igual. Es tremendo pensar que la gran industria editorial y gran parte del negocio del libro (industria gráfica, distribuidores, librerías, agentes literarios), dependen de estos lectores que apenas lo son, que no se sabe dónde están, ni quiénes son, ni qué querrán volver a comprar.

El *best seller* no es previsible

Editores de larga experiencia comercial, sostienen que el *best seller* no es previsible (Paolo Zanninoni, editor del grupo Rizzoli, en el master de edición de la universidad Pompeu Fabra, Barcelona, mayo 2007). Tan difícil es encontrar -o escribir- un best seller, que ni siquiera el autor de un gran éxito tiene asegurado que su siguiente libro lo volverá a ser.

No hay forma de fabricar *best sellers*, si la hubiera, Google ya lo estaría haciendo.

La *New School for Social Research* de Nueva York auspició una investigación publicada en la revista *Science*, sobre los lectores de *best sellers* o ficción comercial, como lo denominan, demostrando que tienen menos inteligencia emocional que los consumidores de literatura de autor, o ficción literaria. La razón, según los

autores del estudio, residiría en que la ficción comercial está plagada de personajes estereotipados óptimos para el engranaje del relato, pero que no cuenta con los matices y las complejidades del ser humano (*Science*, 3 de octubre, 2013).

Tan estereotipados, y sin embargo no se pueden imitar.

En un ensayo reciente, el escritor colombiano Héctor Abad, después de leer atentamente toda la obra de Paulo Coelho, explica por qué es tan mal escritor. Sin embargo —dice en el mismo trabajo—, Coelho ha vendido más libros que todos los demás escritores brasileños juntos.

Es curioso: se pueden inventar los mejores detergentes, los más inteligentes teléfonos celulares, pero escritores de ficción comercial, no. No hay escuela de letras que pueda ayudar, y

por eso los editores se desesperan buscándolos, y no los pueden encontrar.

La editora Trini Vergara, en un congreso, se encontró en el ascensor con Alberto Vitale, entonces presidente de Random House en New York, y aprovechó para preguntarle “señor Vitale ¿por qué se venden tanto algunos libros?” “I have not idea” fue la respuesta del hombre más poderoso de la industria editorial.

Desde el punto de vista literario y cultural, esta característica de imprevisibilidad no es algo tan malo, al contrario, es lo que hace que los gestores de negocios formados en las mejores escuelas del mundo, no logren entender el comportamiento del libro, que se escapa de todo intento de estandarización. Eso es lo que me hace pensar que, en unos años, las grandes corporaciones mediáticas podrían decidir abandonar el negocio editorial.

Los lectores ¿quiénes son? ¿dónde están?

Entiendo que los lectores de este blog no necesitan ni esperan que les diga cuál es la importancia y el placer de la lectura, por lo que me centraré en mi tema: los lectores son pocos, van variando, pero su número no parece aumentar, y probablemente esté en disminución. Política educativa, falta de tiempo, distracción o concentración en las redes sociales, los juegos virtuales, las razones son muchas.

“Creo que el editor ha perdido en buena medida el control. Tiene que competir con una tecnología mucho más sexy que la del libro tradicional (...) y con una oferta de ocio enorme y diversificada. El editor, ese gestor de talentos, debe adaptarse porque el mercado nunca volverá a ser el de antes”. Claudio López Lamadrid, en Filba, Buenos Aires, 28 septiembre de 2016.

Sabemos cuántos libros se venden, no cuántos se leen

Es muy difícil saber si con el paso de los años hay más o menos lectores, porque solo sabemos si se venden más o menos libros, y una cosa no implica la otra. En especial porque los libros que hacen subir brutalmente la venta, los grandes *best sellers*, son un tipo de libro que responde a otras motivaciones de compra. Cuando se ponen de moda, trascienden el ámbito de los lectores habituales, y lo compran por impulso millares de no lectores habituales, que en su mayoría lo abandonan una vez que lo poseen. La satisfacción se consume (por eso es consumo) con solo obtener el objeto deseado, otra cosa es leerlo o no.

“Si bien es cierto que mucha gente vive sin libros, no es improbable que tal ausencia tenga consecuencias”. Imanol Zubero, *Tramas y Texturas*, N° 29.

Es diferente lo que sucede en España y en América Latina, pero al no haber forma de saber cuántos libros se leen, los estudios se basan en cuántos libros se publican o se venden.

El lector tiene el poder

“Como lectores, nuestro poder es aterrador e inapelable”. Alberto Manguel, en *Elogio de la lectura*.

Me centraré en el ámbito de la lengua española, que es el que conozco mejor. Sin dejar de tener en cuenta que, mientras la venta de libros en España ha caído un 40% en los últimos cinco años, en Estados Unidos subió un 15%. De América Latina no hay buena información, aunque todo parece indicar que luego de una década de crecimiento, ha comenzado a bajar.

En Argentina, en el primer semestre de 2015, se publicaron 15 millones de ejemplares. En el primer semestre de 2016, menos de 12 millones. La venta de libros digitales, no llega al 1%. (Cámara Argentina del Libro, en *Página 12*, 15 de septiembre 2016).

Si hacemos una sencilla comparación entre la población y el volumen total del negocio del libro en cada país, llegamos a un resultado sorprendente. Tomo unos pocos países para explicarme mejor. Los datos los obtuve de las Cámaras del Libro locales, y de los dos grandes grupos de edición.

México, con 121 millones de habitantes (mdh), tiene un negocio del libro global de 430 millones de dólares (mdd)

Colombia, 48 mdh, tiene 160 mdd

Argentina 43 mdh, tiene 302 mdd

Chile 18 mdh, tiene 120 mdd

Uruguay 3 mdh, tiene 38 mdd

España 48 mdh, tiene 3.500 mdd

Para compararlos, veamos cuánto es el negocio del libro por habitante en cada país, de menos a más:

| | |
|-----------|-----------|
| Colombia | USD 2,91 |
| México | USD 3,30 |
| Chile | USD 6,66 |
| Argentina | USD 6,97 |
| Uruguay | USD 11,51 |
| España | USD 72,91 |

Pese a la debilidad metodológica de esta estadística, estas cifras son mucho más significativas que el número de títulos publicados cada año. El número de títulos no indica ventas ni lectura, ni siquiera nos dice el total de ejemplares. En contra de lo que se suele decir, el aumento del número de títulos publicados no

necesariamente es buena señal. Hay una tendencia en la industria editorial: cuanto menos se vende, más títulos se publican, aunque se vendan muchos menos ejemplares de cada uno.

“En España los índices de publicación de novedades crecen más rápido que los de lectura. La industria editorial española tiene una noticia buena y una mala. La buena es que se publican muchos libros. La mala, que se leen pocos. O, mejor dicho, unos pocos”. Javier Rodríguez Marcos, en *El País*, 9 de junio 2016.

Cuando bajan los tirajes y sube el número de títulos publicados, es siempre una señal de alarma. Publicar muchos títulos es una estrategia, no una desviación, es una manera de mantener una cifra alta de facturación para compensar el aumento de las devoluciones, no perder espacio en las librerías, mantener viva la maquinaria, y ver qué libro pega, para

luego invertir en ese, solo en ese. Una especie de marketing primitivo, basado en la prueba y el error.

España y Estados Unidos publican una cantidad similar de títulos cada año: cien mil. Pero el tiraje promedio en España es de 1.700 ejemplares por título, y en Estados Unidos de 9.800. En España se publican 170 millones de ejemplares al año, y en Estados Unidos 980 millones. En Francia, el tiraje medio es de 7.895 ejemplares.

No solo la diferencia es brutal, también lo son las consecuencias. Cuanto menor es el tiraje de un libro, más alto es el costo de cada ejemplar, por lo tanto, más alto será el precio de venta, y ganarán menos los autores, los traductores, y la editorial.

“Yo soy pesimista. Tenemos una literatura normalizada en relación con los autores, pero no tenemos lectores... lo veo en la Universidad”. Carme Riera, Culturas, *La Vanguardia*, septiembre 3, 2016.

Volviendo a las cifras de venta por habitante, podemos pensar que, si Colombia -por poner un ejemplo-, tuviera una cifra por habitante similar a la de México (¿por qué no?), el negocio del libro en ese país subiría un 300%, lo que sería una verdadera revolución cultural, el país tendría más editoriales, más títulos, más ejemplares, más librerías, y se beneficiaría con las ventajas educativas, científicas, culturales y económicas de todo ello. La misma cuenta se puede hacer con cada país. ¿Cuál es la razón que impida que el negocio del libro en Chile, o en México, tenga la cifra por habitante que tiene en Uruguay?

El caso de España

La cifra que corresponde a España es tan enorme en relación con la de los países latinoamericanos (casi quince veces superior a la media), que requiere algunos comentarios. Nadie podría decir que los españoles son quince veces más cultos o más lectores que los latinoamericanos. Lo que podría ser verosímil si comparamos Finlandia con Honduras, en este caso no lo es. ¿Por qué en España el negocio del libro es tanto más grande? Por dos razones:

-Su posición dominante como exportador de libros en español.

-La incorporación del libro a los hábitos masivos de consumo.

Este segundo aspecto da para mucho. Hay pocos países en los cuales un título llega a ven-

der 3 a 5 millones de ejemplares, como a veces sucede en España. Hubo -creo que ya no- títulos cuya venta fue explosiva, no muchos, uno, a veces dos, cada año. Esta cantidad de libros, son comprados por personas que no son lectores habituales, que aparecen de golpe, cuando un título se convierte en algo que excede las fronteras de la literatura. Son esos libros que “nadie puede dejar de tener”, ese impulso compulsivo que la publicidad intenta despertar. El problema es que estos lectores, que algunas veces asoman por millones, desestabilizan a las editoriales, porque no se sabe nunca cuándo volverán a comprar.

Los países latinoamericanos, que en los últimos diez años han vivido un fuerte ascenso de la clase media, que accedió a bienes con los que antes no soñaba, no han incorporado el libro a sus nuevos hábitos de consumo. Quizás

porque las urgencias eran otras, o porque no tienen los recursos culturales para hacerlo.

La política y los políticos

Existen muchos organismos públicos y privados, estudios e informes, sobre lo que puede hacerse para que haya más lectores. No es mi especialidad, pero estoy convencido de que lograrlo no está en manos de la industria editorial, sino de la política educativa y cultural. Lo que sucede es que, en todo el mundo, la tendencia no está por la labor. “Se trata de la indiferencia con que el Estado entrega al mercado la gestión cultural sin plantearse una política de contrapeso...”. Beatriz Sarlo, en *Escenas de la vida posmoderna*.

No es un descuido de los gobernantes. Los políticos de hoy saben que, cuánto más nivel cultural tenga la población, más exigente serán los ciudadanos con ellos, y más problemas tendrán para gobernar sin rendir cuentas. La degradación de la función pública es en buena parte responsable de que haya menos lectores. No pareciera que vaya a haber un proceso de regeneración de la política, en el corto o mediano plazo.

“Aprovechados e ignorantes [los políticos] suelen conchabarse en el interés por fabricar ciudadanos manipulables. Cuanto más acrílicos más fáciles de manipular”. Carme Riera, en *La Vanguardia*, 2 octubre 2016.

Una muestra de cómo actúan los políticos: “este año en Argentina el Ministerio de Educación comprará menos libros para distribuir en escuelas públicas del país”, declaró un alto fun-

cionario, en *Clarín*, 9 de agosto 2016. En los últimos años la política de compra de libros para los colegios fue intensa, más de 8 millones de ejemplares al año. Visitando establecimientos de todo el país, dice el funcionario, notamos que se han repartido libros, pero se ha leído poco. Conclusión: en lugar de actuar para que en “los establecimientos” se lea más, suspenden la compra y el envío de libros a las escuelas.

En cambio, veo en todo momento el trabajo a pequeña escala de algunos maestros, algunos padres, libreros y bibliotecarios, que trabajan para modificar esta tendencia, y mantener vivo el interés por la lectura, sabiendo que leer implica crecer.

Este verano en varias playas de España, hubo más de 40 bibliotecas de playa, que funcionaron con enorme éxito. Un proyecto que

comenzó en 2016, en algunos sitios con apoyo de los municipios locales, que cada verano crece más. Lo mismo sucede en Brasil con la Biblioteca da Praia, en Pipa, Río Grande del Norte, donde un surfista creó una biblioteca que tiene más de 3.000 libros y cada año tiene más lectores.

La labor pertinaz e intensa de difusión de la lectura de estos y otros casos, como el de la Biblioteca Nacional de Colombia en toda la red de bibliotecas del país, es una política cultural que generará efectos a futuro.

Incorporar a la lectura a más lectores es el desafío. Pensemos en un lector, solo uno del montón, que lea un libro y luego quiera leer otro, y eso lo llevará a otro más. Es a esto a lo que no tenemos que renunciar.

Bibliotecas: lectores no registrados

Las cifras de venta, no reflejan la cantidad de libros que se leen a través de las bibliotecas. En los países donde el sistema está bien desarrollado, un mismo ejemplar, que aparecerá como vendido una sola vez, es leído por decenas o cientos de lectores. Por eso las bibliotecas requieren una consideración especial. En España —que tampoco es el mejor ejemplo—, hay 4.649, con un total de 16 millones de usuarios. En 2015 prestaron 52 millones de libros.

Desde el punto de vista de la venta, estos 52 millones de libros prestados, si han sido leídos por una media de diez personas al año, equivaldrían a 520 millones de ejemplares, que en las estadísticas de ventas aparece vendido una sola vez, cuando la biblioteca lo compró.

Una muestra más del absurdo de asimilar índices de venta con lectura.

Pensemos también en el autor y en el traductor, que cobraron los derechos por un solo ejemplar. ¿No habría que considerar en los presupuestos de las bibliotecas alguna retribución al editor, al traductor y al autor, en los casos de préstamos múltiples? Francia, Alemania, Canadá y algunos otros países, ya lo hacen.

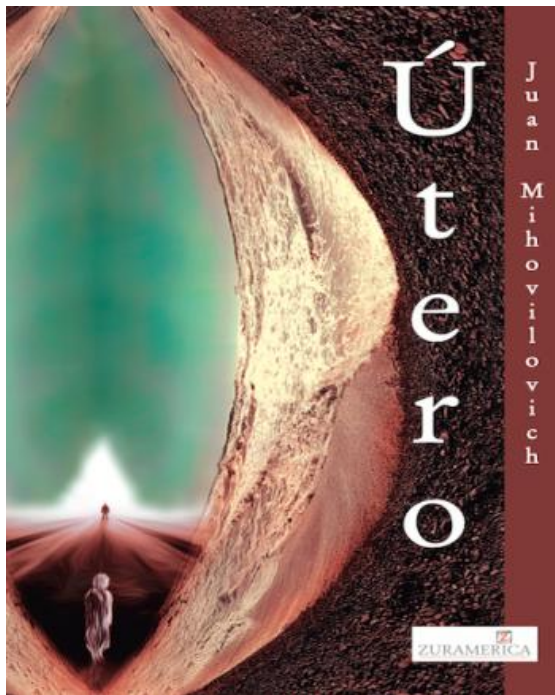
Las bibliotecas tendrían muchas otras cosas que aportar a la cuestión de la lectura. El caudal de experiencias y de información que esta enorme cantidad de lectores brinda, no parece ser aprovechado por la industria editorial, indagando y obteniendo un mayor conocimiento de estos millones de lectores, que son lo que el mundo del libro necesita: lectores habituales.

Quizás vendrá de las bibliotecas, un ámbito tanto tiempo descuidado, el trabajo de generar nuevos lectores. Los compradores ocasionales representan un buen negocio, hoy imprescindible para las grandes editoriales y las librerías, pero no son los que harán subir el número de lectores.

Del blog de Guillermo Schavelzon, con su autorización. Más en:

<https://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/>

Útero - Juan Mihovilovich



Se trata de un relato que pega fuerte y con la palma abierta en plena cara. No es de ser leído una sola vez. Exige volver sobre su superficie para encarar sus napas más profundas. Es un texto en el que su autor consolida una vocación por construir imágenes sólidas como literatura, a la vez que imperecederas por su vocación de servir como objetos filosóficos que buscan abrir de manera punzante esas heridas que uno ha conseguido resecar, pero cuyas costras siguen ahí. Heridas que nunca sanan del todo, como el instante en que Juan le habla en su mente al padre moribundo y le dice: "Espérame viejito, déjame tocar tus dedos agotados y decirte que te quiero, porque no recuerdo habértelo dicho nunca y nunca recuerdo haberlo escuchado de tus labios."

198 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-05-2

\$ 12.500.-


ZURAMERICA

Para adquirirlo directamente, solo **sigue este enlace** contáctenos a: ventas@zuramerica.com

INSULTOS ELOGIOSOS...

Cocorobochindo

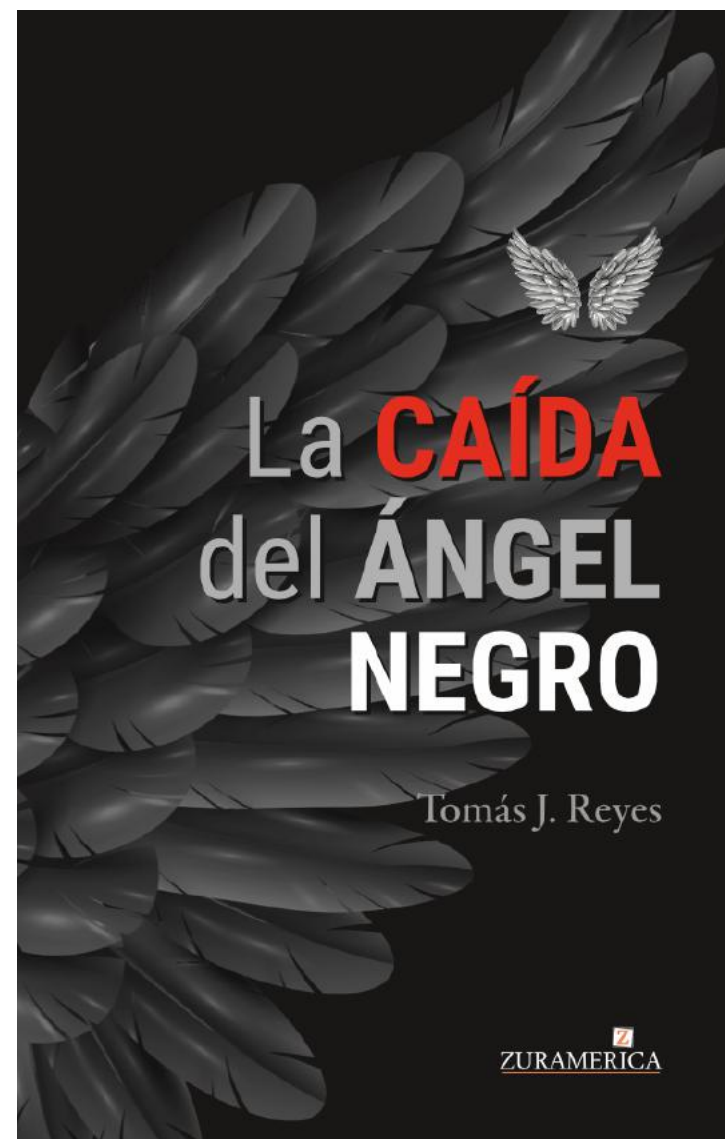
despistado

TOMÁS J. REYES, Talca, Chile (1966). Hizo estudios superiores en la Universidad de Talca. Ha publicado poesía, cuento y ensayo en revistas chilenas e internacionales. Es veterano de las luchas sociales y políticas de los años ochenta. Vive en un antiguo convento de la isla Tristán de Acuña. Un personaje sin familia, aislado, reticente. Criado por su abuela y las hermanas de ella, en condiciones bastante difíciles. La lectura y escritura fueron su refugio. No participa en concursos literarios ni adhiere a grupos o escuelas. Cree en la literatura como en un «rito solitario», un modo de acercarse al conocimiento de sí mismo y del mundo. A pesar de ello, ha sido finalista en varios certámenes importantes.


ZURAMERICA

236 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-08-3 **\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com



LA ATORMENTADA VIDA DE FIÓDOR DOSTOIEVSKI



María Carvajal

Nació en Moscú, en un hospital para pobres, no porque lo fuera sino porque era el lugar donde su padre ejercía como médico.

La personalidad de Dostoievski estuvo muy marcada por sus circunstancias familiares: un padre extremadamente severo frente a una madre benévola y protectora que murió cuando el autor tenía apenas dieciséis años.

Pero las singularidades en su vida comienzan poco después, cuando su padre es asesinado por los campesinos que trabajaban para él, pues le consideraban un tirano. Este hecho hará que Dostoievski comience a padecer continuos ataques epilépticos cuyo origen, según algunos estudiosos, se centran en la culpabilidad que el autor sintió por haber deseado tantas veces la muerte de su autoritario padre. Se dice, además, que Fiódor presentía esos ataques epilépticos y que los instantes previos a la crisis le provo-

caban momentos de gran lucidez y expresividad en temas sociales y filosóficos que luego plasmaría en algunas de sus obras.

Y si hay un capítulo verdaderamente extremo en la atormentada vida de Dostoievski es el que ocurrió en 1849. Fiódor pertenecía a un grupo clandestino de intelectuales llamado Círculo Petrashevski, que se reunía para comentar las obras de autores cuyos ideales se postulaban en contra de la política del zar Nicolás I. El grupo fue descubierto y sus integrantes fueron encarcelados. Tras varios meses recluidos fueron condenados a muerte. Los presos fueron colocados frente a un pelotón de fusilamiento con los ojos vendados, esperando recibir el disparo de muerte. Sin embargo, en el último momento el zar consideró otro plan para ellos: indultó la pena de muerte de los condenados a cambio de cinco años de trabajos forzados en Siberia.

Estos hechos, junto con su salud enfermiza, la muerte de su hijo Alexei, los problemas económicos que sufrió provocados por su adicción al juego y las deudas que le dejó su hermano al morir, marcaron la vida del autor ruso e hicieron que parte de su obra estuviese centrada en temas humanísticos, sociales y políticos.

Es evidente que la fascinante vida de este escritor se refleja en su obra y al visitar el Museo Dostoievski, en San Petersburgo, que se encuentra situado en el apartamento de seis estancias fielmente reconstruido donde el autor vivió sus últimos años. Sobre el escritorio de su despacho se puede ver su pluma e incluso la última receta del médico. El reloj está parado a las ocho y veinte, justo la hora de la muerte del escritor. No podemos pasar por alto, además, que el autor ruso nunca vivió más de tres o cuatro años en una misma vivienda y todas ellas, según el carácter maniático del autor, tenían algu-

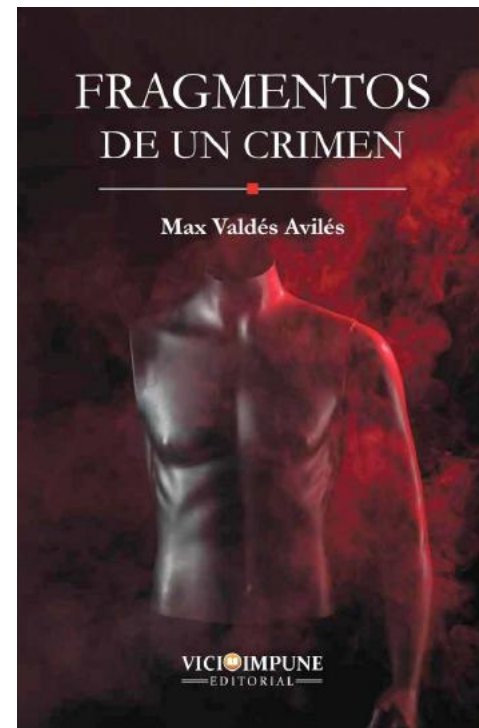
nos rasgos en común: estaban situadas en una esquina, de modo que tuviera vistas a las dos calles y habían de estar cerca de una iglesia para que pudiera escuchar las campanas desde su casa.

La obsesión y el talento van de la mano en la vida de este genio de la literatura.

<https://narrativabreve.com/2012/04/la-atormentada-vida-de-dostoievski.html>

FRAGMENTOS DE UN CRIMEN

La caída de Allende en clave
de novela «negra»



En esta novela el autor vuelve a incursionar en uno de sus temas predilectos: los horrores perpetrados al interior de las familias, pero su abordaje es tangencial. Las familias de los victimarios no son la fuente de la maldad anidada al interior de estos siniestros personajes. Son más bien las oscuras elecciones las que van provocando la construcción de los monstruos del relato.

Otro tema presente en la obra de Max Valdés (Caleu, Chile, 1963) es la muerte como acto definitivo, a menudo emparentada con horrores mayores ocurridos durante la dictadura de Pinochet.

Curiosamente, los hechos narrados transcurren antes del Golpe Militar, pero el autor da cuenta del enrarecido aire que circulaba en esos días previos. La oscuridad, la desconfianza, el confrontamiento sacan a relucir lo peor de los seres humanos.

Son tiempos convulsos del mercado negro para transar todo aquello que escasea, donde los *dealers* se aprovechan de la situación, debido a que operan en la clandestinidad y nadie los persigue para ajustar cuentas.

Max Valdés no invoca los buenos tiempos, como tampoco idealiza el (des)gobierno de Salvador Allende. Simplemente se aboca a mostrarnos el tipo de alimañas que van surgiendo, aun antes de que la dictadura militar mostrara sus garras y evidenciara su impunidad sin límites.

En ese contexto se produce el (supuesto) descuartizamiento del oriundo de España Francisco Muñoz. El autor utiliza hábilmente la estructura de novela negra y bien adentrado el relato comenzamos a enterarnos de la vida del comisario Benavides, un ser solitario que persigue a un asesino inexistente.

La demora en dar con los cuerpos, el tiempo transcurrido, hace muy infructuosa la búsqueda. Hay una pareja asesinada, uno es sólo un torso sin posibilidades de identificación, pero podría tratarse del marido de una ciudadana española que aparece muerta en una bañera.

La estética moral del fascismo chileno

Han transcurrido 40 años y una futura abogada está interesada en desarrollar su tesis con los pormenores del caso. Clara es una mujer brillante, pareja de Roman, un profesor de castellano que indudablemente es el alter ego del autor de la novela.

Roman sigue de cerca las indagaciones de Clara y su relación amorosa se va tiñendo con la oscuridad que rodea a los hechos del pasado.

Sin lugar a dudas, descuartizar a una persona entraña una maldad y sangre fría fuera de los órdenes normales, da cuenta de los más bajos instintos del ser humano. Los eventos transcurren en el preámbulo de la dictadura y el comisario Benavides, sin quererlo, pasará de investigar el caso, a pertenecer a las fuerzas policiales que protagonizaron uno de los regímenes fascistas más cruentos de la Historia.

Pinochet encarnará los pensamientos de Mussolini, de Hitler, para ellos tiene sentido imponer sus ideas sobre otros seres humanos, tildándolos de ser un peligro para la sociedad, y creyendo tener el derecho a imponer la fuerza sobre estos seres humanos, no sólo mediante el asesinato, sino a través de formas mucho más

siniestras como la tortura y la desaparición de los cuerpos.

Benavides ya es un anciano y desea dejar constancia escrita de los oscuros bemoles del caso, pero antes le confiesa a Clara y Roman de otros horrores que vinieron a enturbiar las investigaciones. Como miembro de las fuerzas policiales, Benavides fue obligado a ejercer la violencia sobre compatriotas pertenecientes a los movimientos de izquierda que respaldaron al gobierno de Allende.

De esa experiencia como testigo... quedó en su memoria una mujer de unos veinticinco años... la torturaron repetidas veces en la Escuela de Suboficiales de Carabineros, en el Estadio Nacional.

Era una mujer humilde de La Pincoya, la DINA la torturó luego en calle Londres, en Tejas Verdes, intentaron que tuviera relaciones

sexuales con su padre y hermano, materializándose con un perro y las ratas introducidas en su vagina la harían contraer toxoplasmosis, una infección parasitaria.

La violaron repetidas veces, sin ningún afán de sacarle una confesión, sólo por el placer insano de reducirla como ser humano. Quedó embarazada tres veces, torturada durante años hasta perder la consciencia. Pasó por Tres Álamos y al final fue expulsada del país. En Cuba le reconstruyeron su cuerpo. El comisario Benavides nunca supo su nombre y la llamó Beatriz.

«Todos esos asesinos están libres y gozan de buena salud. Algunos en Punta Peuco, pero muchos siguen libres y reciben una pensión del Estado de Chile que financiamos todos los chilenos... El descuartizado de Quilicura pasó

a ser un caso menor dentro de su gravedad», confesó Benavides, que escribió en su libreta azul todos los detalles.

Las descripciones de los asesinatos y hallazgos de los cuerpos no eluden las imágenes de horror, su impronta escandalizaría a cualquiera. Max Valdés indaga en los negocios sucios de la (supuesta) víctima y de su accionar (sus decisiones oscuras) se desprende el germen de la violencia que venía enquistándose en la sociedad.

El comisario Benavides nunca pudo resolver el enigma de este “crimen perfecto” y la dictadura borró definitivamente las huellas. Mutilar un cuerpo ya no será un evento excepcional, sino que la Junta Militar dio rienda suelta a un terrorismo de Estado donde asesinar, torturar y desaparecer fueron la moneda corriente.

Ahora era el turno de Roman (el escritor) de llevar al papel todos esos horrores, para dejar testimonio sobre los límites a los que puede llegar un ser humano.

Clara y Roman, su visión de los hechos, son rescatados por Max Valdés, que en definitiva escribe el mismo manuscrito de Roman, dando vida a estos personajes y a otros muchos secundarios a través de sus testimonios ante la policía, otras veces mediante escritos judiciales y también asoma el punto de vista periodístico.

Los abusos de los dueños de Chile

Es una novela coral, compuesta por múltiples voces que van completando los hechos, muchas veces prescindiendo de un narrador que

guíe el relato, aunque de todos modos Roman, en primera persona, representa el sentir del autor.

Al final se insinúa quién sería el asesino, pero es un hecho que el responsable sigue gozando de buena salud. Nunca se expuso la identidad del asesino ante los tribunales, hubo impunidad, tal como la habría con las infinitas causas de apremios ilegítimos de la dictadura.

El autor nos enfrenta a un país que renunció a tener memoria. Los asesinos de ayer, como los encubridores del fascismo, seguirán vivos y coleando en medio de abusos y delitos económicos heredados desde tiempos pretéritos.

Han pasado 50 años y el país sigue en manos de estos seres oscuros que realizan negocios turbios.

La novela podrá ser catalogada de barroca por la cantidad de recursos literarios a los que echa mano, pero hay un afán de recomponer la verdad en cada una de sus páginas, de devolver la memoria a un país que ni siquiera luego del estallido social se hace cargo de sus muertos.

La verdad es secundaria, sólo prevalece la ganancia monetaria en un mundo que nos acostumbró a dar legitimidad a los negocios ilícitos. Ya no se trata de un mercado negro, los abusos serán cometidos a plena luz.

En la obra de Max Valdés siempre asoman los secretos familiares como el origen del mal, pero en esta última novela hay un cambio importante en su enfoque.

No es la familia la malvada, sino una sociedad permisiva que entroniza la mentira, que llama “abusos” o “excesos” tanto a las tortu-

ras, desapariciones, asesinatos, así como también al fascismo encubierto en las maquinaciones de algunos grupos económicos.

La novela es enfática y clara en su visión del mundo: el país sistemáticamente ha renunciado a su memoria y en definitiva, esta sociedad corrupta que avala la mentira, seguirá multiplicando estos horrendos crímenes.

por Aníbal Ricci Anduaga

Este ensayo apareció en Cine y Literatura el 17 de enero 2021

<https://www.cineyliteratura.cl/ensayo-fragmentos-de-un-crimen-la-caida-de-aldende-en-clave-de-novela-negra/>



RODRIGO RAMOS BAÑADOS
(Antofagasta, 1974)

Es periodista y escritor. Ha publicado las novelas *Ciudad Berraca* (Alfaguara 2018), *Pinochet Boy* (Narrativa Punto Aparte 2016), *Namazu* (Narrativa Punto Aparte 2013), *Pop* (Cinosargo 2009 y Electrodependiente de Bolivia 2018) y *Alto Hospicio* (editorial Quimantú 2008 y reedición Emergencia Narrativa 2014). A esto se suman los libros de crónicas *Tropitambo* (Quimantú 2018) y *Matute* (Aparte 2020). Obteniendo tres veces la beca de creación literaria del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Actualmente reside en su ciudad natal.

Palo Blanco

y otros cuentos

Rodrigo Ramos Bañados


ZURAMERICA

Rodrigo Ramos Bañados es de aquellos que suelen denominarse un “escritor secreto”, alguien que vive su oficio con convicción y aun así, o quizá por lo mismo, hace gala de una discreción proverbial, escribiendo lejos de los escenarios, amparado tan solo en su voluntad inquebrantable de narrador. Conozco su obra previa, y en lugar destacado su novela *Namazu*, un texto que, con sus protagonistas tan atrabiliarios como seductores, me sigue pareciendo deslumbrante y un tributo excepcional a los seres menores, engrandeciéndolos, otorgándoles esa cualidad universal que los buenos escritores saben rastrear en sus obras, haciendo suya la premisa aquella de Hemingway de cultivar a la par la ironía y la compasión como la clave para acceder al corazón humano. Me honra, por lo mismo, recomendar estos cuentos que ahora pone en nuestras manos. Es imperativo seguir en detalle la obra de un escritor secreto, para ir atesorando en nuestra memoria y nuestra biblioteca cada una de sus proezas narrativas.

JAIME COLLYER



142 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-06-9 **\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

LITERATURA FANTÁSTICA



Diego Muñoz Valenzuela

En la narrativa chilena actual, pueden destacarse tendencias recientes que son reveladoras de cambios profundos, que con seguridad tendrán efectos importantes en el futuro próximo. Nos referimos a la literatura fantástica y la ciencia ficción, la novela policial o género negro, y a los microcuentos o microficción.

El género fantástico es un universo muy amplio, donde caben tipos de textos muy diversos por temática y forma, dirigidos a públicos heterogéneos. Incluso podemos llegar a no distinguir fronteras, siempre artificiales, ya que la literatura es una sola entidad, y si adherimos en esto a Jorge Luis Borges, es un solo libro, donde cada autor escribe una palabra.

Sin desconocer los antecedentes históricos más remotos del género fantástico en Chile, es necesario establecer que las referencias más relevantes se encuentran en un periodo reciente,

que va desde la mitad del siglo XX y se proyecta al momento presente.

Antecedentes en Chile

La literatura fantástica en Chile tiene gran cantidad de antecedentes y cultores en el pasado, así como los posee en franca abundancia en la actualidad, especialmente en el ámbito de la ciencia ficción, como lo atestigua una serie de publicaciones recientes.

Durante el siglo XX, la ciencia ficción chilena transitó caminos dispares, siendo cultivada por numerosos escritores —desde Pedro Sienna a Ariel Dorfman— que realizaron una obra heterogénea y dispersa en temáticas y estilos. Un enjundioso estudio de Omar Vega, denominado

En la luna, puede referenciarse a modo ilustrativo para dar cuenta de esa amplia diversidad.

En un primer periodo sobresalen textos de política ficción y obras utópicas referidas a civilizaciones perdidas como la Atlántida o la Ciudad de los Césares, tópicos visitados en la década de 1930 por escritores como Manuel Rojas, Luis Enrique Délano, Fernando Alegría –quien publicó la antología *Leyenda de la ciudad perdida*– y Manuel Astica Fuentes, cuya novela *Thimor* abre esta línea temática en 1932.

Antes de los cincuenta pueden encontrarse aportes como los de Juan Marín, Ernesto Silva Román, Alberto Edwards (que cultivó también el género policial en carácter de precursor), Pedro Sienna y Augusto D'Halmar.

Un desarrollo más intenso

A partir de la década de 1950 y de la mano de la publicación de la novela *Los altísimos* (1959) de Hugo Correa, la ciencia ficción chilena inició su época más fructífera, contando con exponentes permanentes del género encabezados por el mismo Correa, quien ha sido incluido en numerosas antologías extranjeras y traducido a diversos idiomas.

A Hugo Correa se suman autores como Elena Aldunate, autora del volumen de cuentos *El señor de las mariposas* de 1967 y Antoine Montagne (Antonio Montero), autor de *Los Superhombres* (1963). Así se constituye una tríada fundamental de esta “época de oro”: Correa, Aldunate, Montero.

Surgen otros nombres en este periodo, entre los cuales podemos referir a Armando Me-

nedín, Enrique Araya, Ilda Cádiz, Miguel Arteché, Carlos Raúl Sepúlveda, Máximo Carvajal, Raquel Jorodowski, Poli Délano, Jaime Valdivieso, Ariel Dorfman.

Nueva época

Tras un largo paréntesis que incluye el periodo de la dictadura militar, se abre un nuevo periodo con la publicación de la novela *El ruido del Tiempo* (1987) y de la colección de cuentos *Puerta de escape* (1991) de Claudio Jaque. Más adelante, la novela *Flores para un cyborg* (Premio del Consejo Nacional del Libro, 1996) de Diego Muñoz Valenzuela y la novela de Darío Oses 2010: *Chile en llamas* (1998). *Flores para un cyborg* fue publicada en España, Italia y Croacia, y forma parte de una trilogía con *Las criatu-*

ras del cyborg (2010) y *Ojos de Metal* en (2014). Otros autores de la Generación del 80 han incursionado en el género en ocasiones; es el caso de Jaime Collyer, Pía Barros, Ramón Díaz Eterovic, Ana María del Río y Jorge Calvo.

Es preciso destacar como un especial hito la antología *Años luz. Mapa estelar de la ciencia ficción en Chile*, la más reciente y completa antología del género confeccionada por Marcelo Novoa en 2006.

Impacto relevante tuvo la publicación de las novelas de Jorge Baradit, *Ygdrasil* (2005), *Trinidad* (2007), *Synco* (2008), entre otras. Así la literatura fantástica tomó un nuevo impulso, que abrió el paso a una nueva etapa fascinante.

Alicia Fenieux ha destacado con varios libros del género, entre ellos *Amor de clones* (novela, 2016), que fue Premio Consejo Nacional

del Libro, *Futuro imperfecto* (2014), *Una vida encantadora* (2017).

En cuanto a la fantasía pura o al terror propiamente tal, emergen también nombres relevantes, entre los cuales destaca Héctor Pinochet Ciudad, fallecido en 1998, un alto exponente de la literatura fantástica propiamente tal y autor de dos volúmenes con notables cuentos que debieron merecer más atención de la crítica y del público en su momento, *El Hipódromo de Alicante* (España, 1986) y *La Casa de Abadatti y otras ficciones* (1990), el primero reeditado con posterioridad en Chile en 2009.

A los nombrados se suma una serie de autores entre los cuales mencionamos –sin pretender exhaustividad pues la lista es larga– a Sergio Meier, Francisco Ortega, Álvaro Bisama, Sergio Amira, Teobaldo Mercado, Luis Saavedra, Pablo Castro, Gabriel Mérida, Néstor Flo-

res, Fabián Cortés, Armando Rosselot, Aldo Astete, Rodrigo Juri, Dan Guajars, Max Valdés, Soledad Véliz y Oscar Barrientos Bradasic. Y entre los más recientes, mencionamos por ejemplo a Michel Debb, Carlos Páez, Leonardo Espinoza, Joctán Záfira,

Proyecciones

En suma, tanto a través de las publicaciones crecientes del género, como de la presencia en páginas web especializadas o de letras en general, la literatura fantástica –liderada por la ciencia ficción– se muestra como una tendencia vigorosa que dejará huella, incorporando cada vez más cultores y lectores.

Ha surgido una gran cantidad de editoriales nuevas dedicadas al género, como Puerto de Escape bajo la conducción de Marcelo Novoa, gran estudioso y promotor del género. Y otras más tradicionales, pero que exploran el mundo de lo fantástico como Simplemente Editores, Austrobórea, Forja Editores, Áurea Ediciones, entre otras.

Asimismo, en distintos momentos han surgido importantes estudiosos entre los cuales cabe mencionar a Marcelo Novoa, Moisés Hasson, Roberto Pliscoff, Marisol Utreras, Omar Vega y Macarena Areco.

En suma, un balance auspicioso para literatura fantástica chilena, que se abre paso con decisión y éxito entre los lectores, en especial entre los jóvenes.

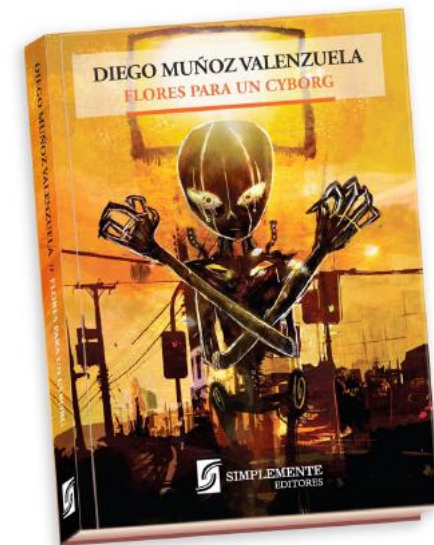
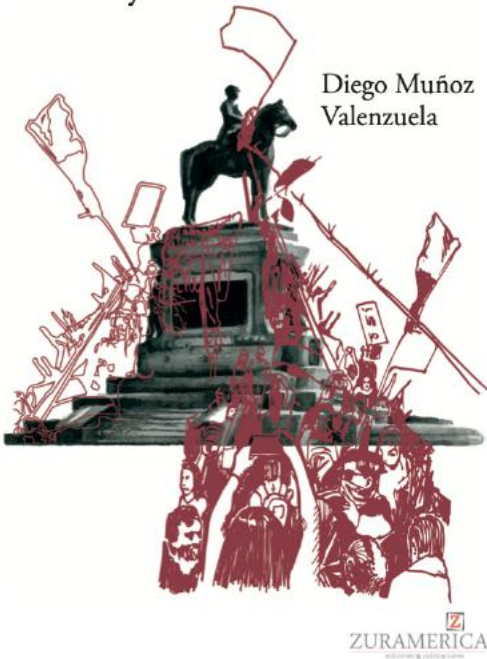


Foto de portada - Diego Muñoz Valenzuela

Foto de portada y otros cuentos

Diego Muñoz
Valenzuela



El acertado título nos retrotrae a una suerte de reconstitución de escena, a un ideario rejuvenecido en la narrativa de Diego Muñoz Valenzuela que, por esas paradojas de la historia, nos vuelve a situar en un presente asolado por cercanas miserias de un período deleznable: el largo periplo dictatorial que terminó con los sueños de una generación completa. Desde una visión de mundo que fuera arrasada por los calculados desequilibrios mentales de quienes ostentaron un poder omnímodo, sus personajes parecieran manotear en un océano de duda y desconcierto. Sin embargo, en esa dura travesía, donde las pesadillas persisten en ostentar el sello de lo irremediable, es posible atisbar pequeños intersticios de una esperanza que nunca se extinguió del todo. Cuando el virus de la insensatez corroe los espacios antiguos y modernos, cuando esos invisibles enemigos se mimetizan en un neoliberalismo despiadado cuyo único norte continúa siendo la codicia desenfrenada, esta recreada *mise en scène* de Diego nos representa un salto atemporal, a la vez que nos advierte sin tapujos de los peligros que encierran las sociedades desprovistas de un sentido esencial: su espíritu de fraternidad. Un libro imprescindible hoy como ayer, que se esmera en instalarnos en el centro mismo de nuestro extraviado humanismo.

162 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-03-8

\$ 11.900.-

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA

Cuando se publicó, en 1951 en Estados Unidos, *El guardián entre el centeno* de J. D. Salinger, fue inmediatamente prohibido. La novela provocó gran revuelo por su lenguaje provocador y por retratar sin tapujos la sexualidad en la época adolescente, contradiciendo el espíritu conservador y el modelo de familia tradicional norteamericanos.



MARTINA BARROS BORGOÑO

Santiago, 6 de julio de 1850

Santiago, 6 de julio de 1944



Biografías

Martina Mercedes Eugenia Lucía Barros Borgoño fue una escritora precursora del feminismo en nuestro país.

La mayor de los cuatro hijos del matrimonio de Manuel Barros Arana, hermano del intelectual Diego Barros Arana, y de Eugenia Borgoño Vergara, hija del general José Manuel Borgoño Núñez y Silva, vencedor de la resistencia realista en Chiloé.

Junto con sus hermanos Manuel, Luis y Víctor, se crio en la casa de su abuelo paterno, Diego Antonio Barros y Fernández de Leiva, hasta la muerte de su padre. Entonces, se trasladó a la casa de su tío historiador, ubicada en la antigua calle de las Capuchinas (hoy Rosas), donde recibió una educación acorde al ambiente de su tutor.

Realizó sus estudios en diferentes colegios particulares de Santiago —en 1853 ingresó a la

escuela de Rafaela Fernández y posteriormente al colegio de Miss Whitelock—. Años más tarde admitió no haber aprendido mucho en esos colegios, de donde salió a los 11 años de edad. Su mayor fuente de educación fue su tío Diego, como ella misma lo señaló en sus memorias, *Recuerdos de mi Vida*:

«en mi caso, la ilustración se la debo a mi tío Diego que cuidó de ella mientras permanecí soltera; creo que no habría sido posible encontrar un mejor maestro».

Sin embargo, también era una mujer con inquietudes propias, como lo reconoce en el mismo libro:

«[mi educación la] debo también a mi propia iniciativa, a mi afán de conocimientos, a mi admiración por el talento superior, que ha sido una de las características de mi vida».

A ello también se debe agregar la influencia de los intelectuales de la época que asistían a la tertulia de su madre, como Manuel Blanco Cuartín, por ejemplo, quien hacía críticas espo-

rádicas en diversos diarios, especialmente en *El Mercurio de Valparaíso*.

Se hizo conocida en 1872, a los 22 años, cuando publicó la traducción del libro *The Subjection of Women* (1869), del filósofo y economista político inglés John Stuart Mill, con el título *La esclavitud de la mujer* en *La revista de Santiago*, fundada por Fanor Velasco y Augusto Orrego Luco, con quien se casó en 1874. Esta publicación, pionera en su época, incluyó un muy polémico prólogo, pulido por el mismo Orrego Luco, su novio de entonces, que produjo, paradójicamente, una grata reacción en los ambientes masculinos liberales de su tiempo y un rechazo mayoritario por parte de las mujeres que la vieron como una «niña peligrosa», según relata en sus memorias, decidiendo no volver a publicar.

Pese a esto, y desde entonces, la igualdad de la mujer se transformó en su objetivo principal.

Pudo conocer a personajes influyentes de la época pues a la suma de parientes destacados en el mundo público —su marido, su hermano Luis, contendor de Alessandri Palma en las elecciones de 1920, y su tía Julia Borgoño Vergara, casada con el almirante Patricio Lynch— sumaba una larga lista de relaciones sociales.

Cultivó la amistad de los hermanos Amunátegui Aldunate, Ramón Barros Luco, Manuel Blanco Encalada, los hermanos Blest Gana, José Victorino Lastarria y Santander, Pedro Lira Rencoret, Enrique Mac Iver Rodríguez, los hermanos Matta Goyenechea, Ramón Sotomayor Valdés, José Tomás Urmeneta y García-Abello, Benjamín Vicuña Mackenna y Joaquín Walker Martínez, también tuvo la oportunidad de departir con todos los presidentes de Chile desde Manuel Montt Torres hasta Arturo Alessandri Palma, mantener contacto con los extranjeros Jean Gustave Courcelle-Seneuil, Ignacio Do-

meyko, Claude Gay y Rodolfo Philippi, y gozar de la amistad personal de los exiliados, y luego presidentes argentinos, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento, así como del expresidente peruano Manuel Pardo.

Tuvo dos salones en su hogar: uno político, a cargo de su esposo, y otro literario, a cargo de ella misma. Asimismo, su vida social e intelectual la puso en contacto con otras mujeres de similares inquietudes. Junto con María Larraín de Vicuña, fue una activista del naciente feminismo chileno de principios de siglo XX.

En 1917 fue invitada al Club de Señoras por Delia Matte Pérez, presidenta de la asociación, donde en la primera reunión dio una conferencia titulada *El voto femenino*, un tema casi inédito para esos tiempos. Allí, Martina señaló:

«se ha dicho, y se repite mucho, que no estamos preparadas para esto... Sin preparación alguna se nos entrega al matrimonio para ser madres, que es el más grande de nuestros deberes, y para eso ni la iglesia, ni la ley, ni los padres, ni el marido, nos exigen otra cosa que la voluntad de aceptarlo», como se refirió en *Revista Chilena*.

Si bien su obra no es extensa, su vida relatada en sus memorias referencia esta necesidad de independencia de la mujer, no con un ánimo separatista o igualitario, sino, más bien, para contribuir al progreso de Chile.

Terminó de escribir sus memorias en 1939, las publicó en 1942, y murió en 1944.

El jaguar ahogándose en el oasis - J. I. Cárdenas

Es libro está destinado a ser fundamental para quienes busquen entender el modelo económico y social impuesto en Chile por la dictadura militar y, luego, consolidado durante los treinta últimos años por los gobiernos que sucedieron al de Pinochet. La investigación de joven abogado Cárdenas tiene el gran mérito de explicar con mucho fundamento el proceso de concentración económica producto de la ejecución más salvaje del capitalismo, doblegado totalmente a las llamadas leyes del mercado y sin que el Estado interviniera en nada para exigir mayor equidad social, en lo que ha sido una vorágine de privatizaciones, la extranjerización de nuestros recursos naturales y, finalmente, se mantenga prácticamente absorto ante las corrupciones en las que incurrieron empresarios y políticos. Todo un proceso que culminara en las más acentuadas diferencias sociales y en el Estallido Social de fines del 2019 que le hizo ver al mundo la falacia de nuestro desarrollo, descubrir los horrendos despropósitos en los ámbitos de la previsión, la salud y la educación, cuando de verdad más del 70 por ciento de los trabajadores carece de un salario digno y solo el 10 por ciento de los ricos concentra dos terceras partes de la riqueza, según lo indican los más sólidos balances internacionales



210 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-09546-0-2 **\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

Este y todos los libros de Zoramérica Ediciones & Publicaciones
están en:



Vitacura 3456 local 4

+56 9 5665 5790